

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO POR LA MEDALLA DE HONOR DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Señora,

en nombre de Hispania Nostra, asociación de la que sois Presidenta de Honor, agradezco vuestra presencia en este solemne acto de entrega de la Medalla de Honor, que nos ha concedido la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Extiendo este agradecimiento a su Director, a la Presidenta del Congreso, al Señor Ministro de Cultura y Deporte, a los académicos y a las autoridades que os acompañan.

Socios y amigos de Hispania Nostra, señoras y señores.

Debo comenzar expresando un agradecimiento, emocionado, a todos los socios y personas que trabajan en y para Hispania Nostra.

Me cabe la distinción de representar a una institución creada en el año 1976 por un grupo de personas que compartían un mismo ideal: que el patrimonio cultural fuera uno de los factores de la construcción de la Unión Europea, un espacio común a todos nosotros, con identidades diferentes pero compartidas, y expresión de un sentido de pertenencia a una herencia única.

Un año antes, en 1975, el Consejo de Europa había celebrado el Año del Patrimonio Arquitectónico, que concluyó con la adopción por su Comité de Ministros de la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico y su proclamación en el posterior congreso en Ámsterdam. Este documento constituye el germen de las nuevas políticas de patrimonio: con la diversificación de las categorías; la transversalidad del patrimonio con el urbanismo y la ordenación del territorio; el incremento de la participación de la sociedad civil, la sensibilización y la pedagogía.

La UNESCO, por su parte, desplegó una gran actividad de ámbito universal, con iniciativas como las Listas de Patrimonio Mundial Cultural y Natural establecida en la Convención de 1972, a la que en 2008 se añadiría la del Patrimonio Inmaterial

A partir de su constitución y en cada una de sus etapas, Hispania Nostra, siempre inspirada por esas instituciones y en estrecha colaboración con nuestra organización de referencia, Europa Nostra, ha ido dando voz a la sociedad civil, dentro y fuera de España.

Nos guía la convicción de que, aunque las instituciones públicas contaran con recursos económicos y humanos suficientes, sería muy difícil proteger nuestra herencia cultural si no hubiera personas que consideren la conservación de sus valores, ya sean históricos, artísticos, sociales y de uso, económicos o identitarios, como una vital necesidad. Porque si la sociedad concede valor al patrimonio, será no sólo posible conservar más y mejor, sino con menos coste, ya que se intervendrá antes de que aumente el deterioro, previniendo en lugar de restaurando.

La asociación comenzó su andadura con su primer presidente, D. Carlos Fitz-James Stuart, Duque de Alba, al que sucedió D. Justino de Azcárate. Más tarde aceptaría la presidencia quien había sido su alma impulsora desde los comienzos -y la gran defensora de los premios Europa Nostra para proyectos españoles-, Dña. Carmen Ortueta de Salas. Una mujer ejemplar apoyada por mujeres ejemplares, llenas de energía y entusiasmo, esenciales para la historia de Hispania



Nostra. Entre 1992 y 1997 la responsabilidad recaería sobre D. Álvaro Fernández-Villaverde, Marqués de Santa Cruz, gran embajador del patrimonio español ante Europa y de la relación entre Hispania y Europa Nostra. A él le sucedería, D. Santiago de Ybarra y Churruca, conde de El Abra y D. Alfredo Pérez de Armiñán, miembro de esta Real Academia, jurista especializado en la protección del patrimonio histórico y uno de nuestros grandes representantes a nivel nacional e internacional.

Mis predecesores, fueron impulsando que Hispania Nostra pasara de ser una asociación que promovía y apoyaba la salvaguarda del patrimonio cultural a ser una palanca para su conservación, con una presencia cada vez más visible en la sociedad. Un tránsito que pocas asociaciones supieron acometer en Europa.

A la magnífica labor de sus presidentes hemos de añadir, el que es uno de los mayores activos de Hispania Nostra, la dedicación entusiasta de todo el equipo técnico y de su Junta Directiva, y la fidelidad y el compromiso de sus socios. Hemos contado igualmente con miembros de esta Real Academia, como nos ha referido D. Rafael Manzano en su generosa *laudatio* hacia Hispania Nostra, al que agradezco profundamente los elogios.

Es importante señalar que Hispania Nostra es una organización independiente, que lleva a cabo sus actividades gracias al apoyo de sus socios, de mecenas, de empresas y de distintos patrocinadores. Pero, sobre todo, gracias al trabajo desinteresado de un nutrido grupo de profesionales con perfiles muy diversos, para quienes la defensa y promoción del patrimonio constituye un objetivo irrenunciable.

En la asociación creemos que la conservación del patrimonio a largo plazo requiere el compromiso de toda la sociedad; de los profesionales del sector; de los educadores; de las familias y de los medios de comunicación, llamados a jugar un papel esencial en la divulgación de nuestro legado cultural. Esa herencia constituye en sí misma una herramienta para educar, no solo en conocimientos sino sobre todo en valores, enseñando a respetar lo que nos rodea, a apreciar al diferente, desarrollando el espíritu colaborativo que como seres humanos llevamos en nuestro ADN.

La medalla que he recogido simboliza el reconocimiento a la trayectoria de la asociación de la que sólo soy portavoz. Ello me permite una mayor libertad para proclamar que considero muy merecido el galardón a una institución en la que desde hace 45 años se integran todo tipo de personas altruistas, unidas por la generosidad y el esfuerzo de transmitir una herencia extraordinaria a las generaciones futuras.

Por todo ello, reiteramos nuestro más sincero agradecimiento a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y a todos sus académicos, especialmente a quienes propusieron la concesión de este honor a Hispania Nostra.

La evolución de Hispania Nostra

Nuestra asociación ha sobrevivido estos nueve lustros porque ha sabido adaptarse a los cambios que, en paralelo, ha experimentado la sociedad española en ese periodo de tiempo. Cambios en el concepto de patrimonio y sus categorías, (que se han ampliado y extendido); en la diversificación del tipo de asociados y mecenas, (acrecentando su número, su tipología



profesional y el abanico de edad de sus socios); en las actividades y programas, cada vez más abiertos a la participación multidisciplinar y social y a las nuevas tecnologías.

Al mismo tiempo, se ha incrementado la importancia que la sociedad concede al patrimonio y éste ha comenzado a verse no como un pasivo que genera obligaciones, sino como un activo que proporciona satisfacción, calidad de vida y recursos económicos, es decir, como un vector de desarrollo sostenible. La protección del patrimonio histórico tiene una enorme potencialidad para crear riqueza y empleo y, posiblemente, su recuperación es un factor esencial para invertir la tendencia de esa España que se vacía y empobrece, aprovechando la excepcional simbiosis entre patrimonio cultural y natural que se da en esas zonas.

Y cuál es el presente en Hispania Nostra, ¿qué hacemos?

Si hablamos del presente, algunas de las acciones de Hispania Nostra ya han sido brillantemente relatadas por nuestro académico D. Rafael Manzano en su *laudatio*. Podríamos resumir que la actividad de Hispania Nostra se basa en la responsabilidad y el compromiso:

Nuestra actividad más representativa es probablemente la Lista Roja de Hispania Nostra, creada en 2007 para poner el foco sobre el patrimonio en peligro y, sobre todo, para llamar a la participación de las personas que se preocupan por la situación en que se encuentra la herencia cultural de su entorno más inmediato. La Lista Roja de Hispania Nostra se ha convertido en una herramienta muy útil y quizás la más reconocida de nuestra asociación.

No obstante, nos importa en la misma medida poner de relieve los trabajos bien hechos, aquellos que sirvan de ejemplo no sólo por su intervención positiva sobre el bien cultural, sino también de la implicación de sus ciudadanos y sus instituciones en esa tarea. Para ello se crearon en 2011 los Premios a las Buenas Prácticas en Patrimonio. Estos Premios, junto con los Premios Europa Nostra, se han expuesto por toda España, actualmente por China y en 2022 circulará por Europa.

Más tarde, y para completar el círculo de la responsabilidad, se puso en marcha en 2014 la única plataforma española de micromecenazgo para recuperación de patrimonio, *Todos a una*, con la que intentamos que consigan recursos económicos las personas o colectivos que se comprometen a conservar o restaurar bienes culturales abandonados o en peligro.

Esta acción triangular (señalar el peligro, promover las buenas prácticas y buscar recursos para conservar y difundir) se complementa con otras actividades que suman nuestros esfuerzos a los que realizan otras instituciones públicas y privadas, aprovechando de la manera más eficiente los siempre escasos recursos de que disponemos las organizaciones de voluntariado.

Por ello apoyamos a otras instituciones nacionales, organizando desde 1978 un encuentro anual de asociaciones y gestores culturales, o cooperando con otras, como las que promocionan la educación para el patrimonio. Promovemos el debate y la reflexión a través de actividades como las Jornadas anuales de Buenas Prácticas; o la publicación de dos revistas: *Patrimonio Cultural y Derecho*, anual, e *Hispania Nostra*, de carácter semestral heredera del histórico *Boletín de Hispania Nostra*.

Consideramos imprescindible la cooperación con las instituciones europeas, como Europa Nostra, cuya relación redunda en un reconocimiento al valor del patrimonio español traducido



en numerosos premios que Europa Nostra y la Unión Europea han concedido a nuestro país. Recientemente hemos comenzado a participar en programas relacionados con la New European Bauhaus, movimiento que intenta ser un puente entre el mundo de la ciencia y la tecnología y el del arte y la cultura.

Más allá de las acciones de debate y de reflexión propias de una asociación como la nuestra, nos parece esencial cuidar la difusión, y para ello promovemos encuentros, conferencias presenciales o telemáticas que han dado lugar a programas, como los creados durante el confinamiento por COVID: Hispania Nostra contigo en casa e Hispania Nostra de autor. Procuramos mantener el contacto diario con nuestros socios y seguidores a través de las redes sociales.

Nuestro compromiso con el futuro patrimonio

Uno de los factores determinantes para reforzar la imagen exterior de España, son sus creadores culturales y su patrimonio cultural y natural

Desde la entrada en vigor de la Ley de Patrimonio de 1985 se han incoado más de 15.000 expedientes para la declaración de BIC. Asimismo, hemos de tener presente que España es uno de los países del mundo con más sitios inscritos en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO: con un total de 49 lugares, situándonos por detrás de Italia, (58), y China (55) e igualados con Francia. Somos el país de Europa con un mayor número de bienes declarados Patrimonio Cultural Inmaterial, 18.

Gran parte de los bienes culturales se encuentran en zonas rurales o no urbanas y está sufriendo deterioro a causa del abandono de la población, que parece imparable si no se toman con urgencia medidas para revertir el proceso

Pero ¿puede la riqueza patrimonial convertirse en un factor positivo? Indudablemente sí, pero es necesario crear un renovado paradigma en el nuevo modelo de sociedad, en el que las nuevas tecnologías juegan un papel determinante y en el que el patrimonio, cultural y natural, se convierta en una palanca de desarrollo que ayude a invertir la tendencia de esa España que se abandona.

Para conseguirlo se debe comenzar por conferir valor al patrimonio: valor social, valor de uso, valor económico. Que la sociedad llegue a considerarlo como un activo que contribuye a su calidad de vida. Para aprender a valorarlo se necesita educar, creando, con apoyo público y privado, nuevos planes y programas de pedagogía del patrimonio, que son cada vez más necesarios, pero que están desapareciendo de los sistemas de enseñanza.

La ciudadanía está llamada a jugar progresivamente un papel más activo, siendo necesario reconocer la utilidad de las asociaciones y de las organizaciones sin ánimo de lucro. Éstas nunca sustituirán ni asumirán las responsabilidades que corresponden a las instituciones responsables de su conservación, pero son herramientas imprescindibles, porque facilitan la colaboración entre todos los actores implicados. Subrayo la necesidad de colaboración, no de sustitución. Se trata de un compromiso mutuo de cooperación público-privada que afiance la confianza de las administraciones y de los propietarios hacia la participación de las organizaciones sociales.



Hispania Nostra asume el reto de canalizar las propuestas de la ciudadanía, amplificando su voz, para impulsar la toma de decisiones por parte de los responsables de la protección de un patrimonio que puede estar en peligro y colaborar en la búsqueda de soluciones.

Nuestro objetivo es aprovechar todas las sinergias de nuestra fuerza asociativa, uniendo la promoción económica y social con la Lista Roja, la plataforma de micromecenazgo, los premios a las Buenas Prácticas y los recibidos de Europa, la red de asociaciones de patrimonio, o la educación para el patrimonio. También impulsando actividades que constituyen un patrimonio inmaterial de la humanidad, como el toque manual de campanas. Tareas que estimulan el sentimiento de pertenencia a un territorio, a una colectividad: Acciones que dan sentido a un modo de vida.

Hay que desplegar nuevos circuitos de turismo patrimonial como herramienta de lucha contra el despoblamiento, favoreciendo un desarrollo socioeconómico sostenible y respetuoso con el medio ambiente, que cuente con la contribución público-privada.

Antes de finalizar mi intervención, deseo señalar la importancia que Hispania Nostra confiere a este premio. No sólo por el prestigio de la organización que lo concede y la satisfacción por el reconocimiento a los trabajos y a las personas que los realizaron, sino también por el impulso que pueda suponer para nuestra asociación y para las organizaciones afines. Su concesión constituye un orgullo, pero igualmente una enorme responsabilidad para continuar con una trayectoria iniciada hace 45 años que tiene esperanzas de continuar siendo útil por largo tiempo.

Terminaré tomando prestadas las reflexiones de dos grandes creadores. Del escritor Julio Llamazares, autor de esa maravillosa novela sobre el último habitante de un pueblo abandonado *La lluvia amarilla* y las del poeta Antonio Colinas, cuyo *Sepulcro en Tarquinia* es uno de los más conmovedores poemas sobre patrimonio.

Dice Julio Llamazares en una entrevista realizada en 2013 a propósito de un encuentro sobre ruinas vivas:

El mundo cambia y con él la vida. Ya no vivimos mayoritariamente de la agricultura... La gente se va a las ciudades, el campo se desertiza. Cuando yo hablo de conservar ciertos elementos (arquitectónicos, paisajísticos, demográficos, culturales) no lo hago por nostalgia, lo hago por identidad. Se trata de nuestra historia, incluso de nuestro presente en bastantes casos. Pero hay gente, sobre todo los tecnócratas, que identifica respeto a nuestro pasado con compasión.

Y en otra entrevista en el mismo encuentro, reflexiona Antonio Colinas:

Vista en nuestros días críticos, la ruina es sensación de caducidad, de crisis, pero a la vez puede serlo de renacimiento. Necesitamos un cambio de paradigma: el ir hacia otra realidad social y cultural en la que prevalezcan los valores sobre los meros intereses económicos y desarrollistas, sobre el saqueo de la naturaleza, sobre el vacío de la juventud.

En nuestro tiempo presente, la ruina puede tener un sentido dual: puede ser lo caduco o fuente de vida; espacio muerto o espacio para el sentir y el pensar en libertad, para alcanzar la libertad de ser y no como un don que se nos concede, sino como algo que nace de nuestro interior y que luego proyectamos en la sociedad.



Muchas gracias por su atención, una vez más y en nombre de todos los socios de Hispania Nostra y de todos los que defienden nuestra herencia cultural, gracias a la Real Academia y gracias, Señora, por vuestro apoyo.

Araceli Pereda, presidenta de Hispania Nostra.

Madrid 24 de enero de 2022

